

El deseo del analista, el lugar de la “verdad”.

Bustos, Juan.

Cita:

Bustos, Juan (2025). *El deseo del analista, el lugar de la “verdad”*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/274>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/atd>

EL DESEO DEL ANALISTA, EL LUGAR DE LA “VERDAD”

Bustos, Juan

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es situar de qué manera el “deseo del analista” (Lacan) toma el relevo del concepto freudiano de “abstinencia”. Para ello nos serviremos de los dos momentos en que dividimos la obra freudiana: la “doctrina de los sueños” y la “doctrina de las pulsiones”, e incluirá las sucesivas versiones de la “verdad” que se pueden hallar en la obra freudiana. El horizonte será ubicar precisamente al concepto de “abstinencia” articulado a la pulsión y a la idea de “neutralidad” analítica. Luego, en función de dicha ubicación, articularemos la posición del analista, que se desprende en Freud luego de 1915, con el concepto “deseo del analista” que Lacan nos propone tempranamente en su enseñanza. Aquí también precisaremos el valor de “verdad” que es posible ubicar a lo largo de la enseñanza de Lacan y el modo en cómo se construye el concepto “deseo del analista”.

Palabras clave

Deseo del analista - Verdad - Abstinencia - Neutralidad

ABSTRACT

THE ANALYST’S DESIRE, THE PLACE OF TRUTH

The objective of this paper is to explore how Lacan’s concept of the “analyst’s desire” takes over from Freud’s notion of “abstinence.” To this end, we will draw upon the two phases into which we divide Freud’s work: the “doctrine of dreams” and the “doctrine of the drives,” including the successive versions of “truth” that can be found throughout Freud’s writings. The aim is to precisely situate the concept of “abstinence” in its articulation with the drive and the idea of analytic “neutrality.” Then, based on this positioning, we will relate the analyst’s stance—emerging in Freud’s work after 1915—to the concept of the “analyst’s desire” as introduced early on in Lacan’s teaching. We will also specify the notion of “truth” that can be traced throughout Lacan’s teaching, and examine how the concept of the “analyst’s desire”.

Keywords

Analyst’s desire - Truth - Abstinence - Neutrality

EL ANTECEDENTE FREUDIANO

La irrupción de Freud en la escena médica europea impuso nuevas consideraciones científicas acerca de la etiología de las enfermedades mentales y fundamentalmente respecto de las causas de la histeria. La distinción establecida al interior de las parálisis despejó tempranamente de una vez y para siempre la causalidad orgánica y puso en el centro de la cuestión la causa psíquica.

Es el “deseo” de Freud que empuja el establecimiento de las sucesivas “verdades” acerca de las causas, lo que lo obliga al mismo tiempo, a diseñar un lugar para el médico. Un lugar que es correlativo a los diferentes dispositivos que dichas “verdades” van produciendo como consecuencia.

Freud (1894) y la subversiva verdad que la “sexualidad” conlleva, lo obliga a desplegar en el plano teórico un intento de conceptualizar el aparato psíquico. Así asistimos a los primeros escritos freudianos donde los conflictos entre el yo y las “representaciones irreconciliables” (P. 50) arrojan como consecuencia una primera verdad acerca de lo consciente y lo inconsciente como “grupo psíquico separado” (P.51) y un primer esbozo de práctica clínica que tiene como objeto hacer consciente lo inconsciente. La doctrina de la “represión” iniciada en 1900 en *La interpretación de los sueños* donde el proceso primario nos indica los caminos que siguen aquellas representaciones que tienen vedado el acceso a la consciencia, se sitúa como la “verdadera” piedra fundamental de la conceptualización freudiana.

Freud lo plantea de la siguiente manera:

La doctrina de la represión es ahora el pilar fundamental sobre el que descansa el edificio del psicoanálisis, su pieza más esencial. Sin embargo, no es más que la expresión teórica de una experiencia que puede repetirse a voluntad toda vez que se emprenda el análisis de un neurótico sin auxilio de la hipnosis (Freud, 1914, p. 15).

Así, el concepto de “represión” alcanza toda su dimensión y se distingue allí la “represión primaria” de la “represión secundaria o propiamente dicha”.

Los síntomas, afectados por la represión, son “satisfacciones sustitutivas” tal como lo entiende en su “doctrina general de las neurosis” y el modo de operar con dichos síntomas es a esta altura la “asociación libre” que se presenta como modo de hacer surgir los contenidos reprimidos.

En este marco, son los conceptos de “abstinencia”, “atención parejamente flotante” y “neutralidad analítica” los que ponemos en el centro del análisis junto a la “verdad” sobre los procesos psíquicos que están en juego en la conformación sintomática.

Es en el marco de los “Escritos técnicos” de 1912/3 que Freud entiende a la “neutralidad analítica” y a la “atención parejamente flotante” de la siguiente manera:

Sin embargo, esa técnica es muy simple. Desautoriza todo recurso auxiliar, aun el tomar apuntes, según luego veremos, y consiste meramente en no querer fijarse {merken} en nada en particular y en prestar a todo cuanto uno escucha la misma «atención parejamente flotante», como ya una vez la he bautizado (Freud, 1912, p. 111).

El último concepto freudiano que se vincula a la formación del médico es la “abstinencia”. Concepto que en numerosa bibliografía psicoanalítica aparece ubicado como el antecesor teórico del “deseo del analista” lacaniano.

Ya he dejado colegir que la técnica analítica impone al médico el mandamiento de denegar a la paciente menesterosa de amor la satisfacción apetecida. La cura tiene que ser realizada en la abstinencia; sólo que con ello no me refiero a la privación corporal, ni a la privación de todo cuanto se apetece, pues quizá ningún enfermo lo toleraría. Lo que yo quiero es postular este principio: hay que dejar subsistir en el enfermo necesidad y añoranza como unas fuerzas pulsionantes del trabajo y la alteración, y guardarse de apaciguarlas mediante subrogados. Es que uno no podría ofrecer otra cosa que subrogados, puesto que la enferma, a consecuencia de su estado y mientras no hayan sido levantadas sus represiones, será incapaz de lograr una efectiva satisfacción (Freud, 1915, p. 168).

La doctrina de las pulsiones que Freud acaba de conceptualizar por estos años invitan a postular una divisoria de aguas que se puede ubicar entre una verdad que pone el acento en lo “descifrable” y por ende en la posibilidad de hacer consiente lo inconsciente y en una perspectiva que enfatiza lo imposible, lo indescifrable. Los “restos” libidinales que resisten a cualquier sentido posible.

Es en relación a esta temática que podemos situar un germen que aparece tempranamente en la obra (1900) respecto de dicho punto de imposibilidad; es el concepto “ombigo del sueño”. Hay diversos modos de aparición de dichos puntos de “imposibilidad” y elegimos un texto del final de la obra freudiana para evidenciar dichos puntos. Es en *Análisis terminable e interminable* que Freud sitúa al menos en dos oportunidades la existencia de restos imposibles de tramitar.

A propósito de la teorización de cómo se suceden las fases (oral, sádico – anal y fálico – genital), Freud afirma:

Estas sustituciones no se producen de manera repentina, sino poco a poco, de suerte que en cada momento unos fragmentos de la organización anterior persisten junto a la más reciente, y aun en el caso del desarrollo normal de la trasmutación nunca acontece de modo integral (vollständig); por eso, en la plasmación definitiva pueden conservarse unos restos de las fijaciones libidinales anteriores (Freud, 1937, p. 231).

La ubicación de dichos “restos” tiene una consecuencia directa sobre la denominada “posición del analista” en la medida que instaura su límite. Decíamos que estos “restos” tienen en Freud antecedentes de diversa índole. Otro lugar data del mismo año que *La Interpretación de los sueños* y es en una carta a Fliess de 1900 respecto de la finalización de un tratamiento de un analizante devenido analista dice:

“E. finalmente ha concluido su carrera de paciente con una invitación para la tertulia en mi casa. Su enigma está resuelto casi completamente, su estado es excelente, su ser enteramente cambiado, de los síntomas queda por ahora un resto. Empiezo a comprender que el carácter en apariencia interminable de la cura es algo sujeto a ley y depende de la transferencia (Freud, 1950, Carta 133).

Cuando se pone el acento en la perspectiva pulsional la regla de la “asociación libre” y la “abstinencia” necesitan una nueva revisión.

La posición del médico en abstinencia posibilita en la cura la puesta en juego de la dimensión pulsional. La satisfacción pulsional y la fijación de los circuitos libidinales son planteadas por Freud como las problemáticas que acompañan la cura hasta su final y definen la operatividad propia del analista en transferencia soportando éticamente dicha posición.

LACAN, SU DESEO Y LA “VERDAD”

He tomado como punto de partida algunas ideas de un texto de J.A. Miller denominado *Seminario El deseo de Lacan*:

Es así que Lacan presenta en *Los cuatro conceptos* el deseo de Freud, como un cierto pecado original del análisis. Para entender esta puesta en cuestión del deseo de Freud hay que poner en oposición, lo que Lacan elabora como un término inverso, contrario, que es del deseo del analista (Miller, 1991, pp. 26).

Según Miller, Lacan emprende un retorno a Freud orientado con el faro del concepto “deseo del analista”. Es el punto en donde el deseo de Lacan traspasa los límites del pensamiento freudiano. El concepto “deseo del analista” se ubica de esta manera en el centro de las reflexiones acerca de cómo opera un analista con el padecimiento subjetivo.

El concepto “deseo del analista” aparece en Lacan en 1958 en *Dirección de la cura y los principios de su poder* y se va esforzando a la altura del Seminario 12.

La “abstinencia” freudiana, que situáramos en la primer parte del trabajo como punto de partida, tomará cuerpo como *deseo del analista* en el *Seminario 8: La Transferencia*, Lacan lo formulará de la siguiente manera: “... el analista ha de ser capaz de alcanzar para, simplemente, ocupar el lugar que le corresponde, definido como aquel que debe ofrecer vacante, el deseo del paciente para que se realice como deseo del Otro” (p. 125).

Ubicaremos en este apartado, dos grandes trazos: el primero vinculado al desarrollo anterior del concepto “deseo del analista” hasta el *Seminario 8* en “diálogo” con la dimensión de

“verdad” que Lacan sostiene fundamentalmente a partir del año 1953.

Luego, como segundo trazo, ubicar el viraje experimentado en los años 60’ con la invención del objeto a para indicar la afectación que sufre el concepto “deseo del analista” a la luz de la nueva “verdad”, a saber, el objeto a.

Entonces vamos a trazar las coordenadas fundamentales que Lacan sitúa en 1953.

Una primera dimensión de la “verdad” está ligada a la concatenación significativa. El lenguaje es tomado como “campo” y la palabra como una “función”. Existen determinadas condiciones de posibilidad que marcan las leyes del lenguaje y en el marco de las cuales se piensa al sujeto.

De acuerdo al modo de entender la “palabra” se ubicarán los distintos modos de entender la intervención analítica tanto en lo relativo a la interpretación como en lo que concierne a la acción analítica.

Lacan sostiene en “Variantes de la cura tipo”, que la palabra está dirigida al Otro, al oyente, y es éste con su “poder discrecional” (Lacan, 318) quién marca un punto esencial para la experiencia analítica.

En 1953 Lacan lo plantea de la siguiente manera:

Ya se dé por agente de curación, de formación o de sondeo, el psicoanálisis no tiene sino un medium: la palabra del paciente, La evidencia del hecho no excusa que se le desatienda. Ahora bien, toda palabra llama a una respuesta. Mostraremos que no hay palabra sin respuesta, incluso si no encuentra más que el silencio, con tal de que tenga un oyente, y que éste es el meollo de su función en el análisis”. (Lacan, 1953, pp. 237)

Entonces tres términos a articular: verdad, Otro e historia.

La palabra implica la historia en la medida que es con ella como instrumento que se re-escribe la historia. El inconsciente vinculado a la historia y al discurso del Otro es la otra parte fundamental del pensamiento lacaniano de esta época.

El inconsciente es una reconstrucción histórica donde hay capítulos censurados. La historia no es el pasado. El pasado es un acontecimiento y lo que queda es lo que se escribe y también, analista mediante, como se lo interpreta.

Se escribe otra historia a partir de la palabra. Pero el sujeto no la escribe solo, la construye en la palabra dirigida al otro, hablándole a otro. Una historia que se construye transferencialmente.

En el Seminario 1 contemporáneo al comienzo de su enseñanza, Lacan lo formula de la siguiente manera:

“Lo esencial es la reconstrucción, término que Freud emplea hasta el fin.

Hay aquí algo muy notable, que sería paradójico, si para acceder a ello no tuviéramos idea acerca del sentido que puede cobrar en el registro de la palabra, que intento promover aquí como necesario para la comprensión de nuestra experiencia. Diré, finalmente, de qué se trata, se trata menos de recordar que de reescribir la historia.

Hablo de lo que está en Freud. Esto no quiere decir que tenga razón, pero esta trama es permanente, subyace continuamente al desarrollo de su pensamiento. Nunca abandonó algo que sólo puede formularse en la forma que acabo de hacerlo reescribir la historia fórmula que permite situar las diversas indicaciones que brinda a propósito de pequeños detalles presentes en los relatos en análisis.” (Lacan, 1954, p. 29)

La historia entonces se liga a la verdad y la verdad es el capítulo censurado, la represión.

En *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis* se trata de una verdad puede volverse a encontrar. Si “verdad” es el capítulo censurado, puede haber un reencuentro con ella dado que está “escrita en otra parte”.

Dicho en palabras de Lacan: “El inconsciente es ese capítulo de mi historia que está marcado por un blanco u ocupado por un embuste: es el capítulo censurado. Pero la verdad puede volverse a encontrar; lo más a menudo ya está escrita en otra parte” (p.249).

El proceder analítico es encontrar esa verdad. El analista (su deseo, podríamos decir) tiene como objeto desocultar dicha verdad, dicho fragmento reprimido.

El análisis debe apuntar al paso de una verdadera palabra, que reúna al sujeto con otro sujeto, del otro lado del muro del lenguaje. Es la relación última del sujeto con otro verdadero, con el Otro que da la respuesta que no se espera, que define el punto terminal del análisis (Lacan, 1955, p. 369).

No acentúa la dimensión pulsional, sino el “vuelco histórico”, la fijación como “vuelco histórico”. El analista “enseña” al sujeto a reconocer dichos vuelcos.

Lo que enseñamos al sujeto a reconocer como su inconsciente es su historia; es decir que le ayudamos a perfeccionar la historización actual de los hechos que determinaron ya en su existencia cierto número de “vuelcos” históricos. Pero si han tenido ese papel ha sido ya en cuanto hechos de historia, es decir en cuanto reconocidos en cierto sentido o censurados en cierto orden.

Así toda fijación en un pretendido estadio instintual es ante todo estigma histórico: página de vergüenza que se olvida o que se anula, o página de gloria que obliga. Pero lo olvidado se recuerda en los actos, y la anulación se opone a lo que se dice en otra parte, como la obligación perpetua en el símbolo el espejismo preciso en que el sujeto se ha visto atrapado (Lacan, 1955, p.251).

Es sumamente interesante, fijación como “estigma histórico” y no como “resto” imposible de dialectizar. La ubicación del analista como consecuencia de lo antes mencionado no puede ser otra que:

La condición primordial es que esté compenetrado de la diferencia radical del Otro al cual debe dirigirse su palabra, y de ese segundo otro que es el que ve y del cual y por el cual el primero le habla en el discurso que prosigue ante él. Porque es así como sabrá ser aquel a quien ese discurso se dirige (Lacan, 1955, p. 413).

El segundo trazo que nos interesaba al menos ubicar es el vinculado a una dimensión de la verdad que está afectada por la invención del “objeto a”. Dicho concepto tiene implicancias fundamentales en el viraje que se producen en el concepto “deseo del analista”.

La “verdad” está vinculada a la “cosa freudiana” y a la “represión originaria”. La verdad que conlleva el objeto a y las consecuencias de pensar ahora el concepto “deseo del analista” con la perspectiva de esta nueva dimensión de la verdad.

Es en el *Seminario 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*, donde Lacan hace el mayor despliegue de dicho concepto y llega a la siguiente formulación: “*El deseo del análisis no es un deseo puro. Es el deseo de obtener una diferencia absoluta, la que interviene cuando el sujeto, confrontado con el significante primordial, accede por primera vez a la posición de sujeción a él*” (p. 284).

Entonces, el deseo del analista no es un deseo puro. En principio porque un deseo puro (no metonímico) se fundaría en desear el vacío que constituye ese ser como vacío, sería idéntico a un deseo que no tendría ningún objeto y por lo tanto, el objeto mismo de ese deseo sería la falta.

La estrategia del deseo del analista es permanecer como objeto causa de la división del sujeto, como objeto causa del deseo del Otro, en otros términos; como condición necesaria para que sea el deseo del paciente el que tome la palabra. El analista entra en el campo de la experiencia no como sujeto dividido sino como objeto, objeto que causa el deseo. El deseo del analista separa el Ideal del objeto como causa de deseo y causa de goce. La “máxima diferencia” entre el ideal (significante) y el objeto (libidinal). Javier Aramburu expresaba en su texto “El deseo del analista” que un analista era la “ocasión” que tenemos en nuestro dispositivo “*de transmitir una falta*” (p. 62).

El analista se ubica en la experiencia analítica como objeto de una demanda de satisfacción pulsional y al hacerlo en “abstención” pasa de ser el representante del Otro, he aquí nuestro primer “trazo”, que se articula así a nuestro segundo trazo, a saber, ser la encarnación de un goce que no se puede simbolizar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aramburu, J. *El deseo del analista*. Editorial Tres Haches.
- Freud, S. Algunas consideraciones con miras a un estudio comparativo de las parálisis motrices orgánicas e histéricas. (1893). Volumen 1. Amorrortu Editores.
- Freud, S. “Las neuropsicosis de defensa”. (1894). *Obras completas*. A.E. Tomo III.
- Freud, S. “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”. (1914). *En Obras completas*. A.E. Tomo XIV.
- Freud, S. “La represión”. (1915). *En Obras completas*. A. E. Tomo XIV.
- Freud, S. “Puntualizaciones sobre el amor de transferencia” (1915 [1914]). en: *Obras completas*, tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Freud, S. “Análisis terminable e interminable” (1937). A. E. Tomo XXIII.
- Freud, S. “Consejos al médico sobre el tratamiento psicoanalítico” (1912). en: *Obras completas*, tomo XII, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Miller, J.A. *Seminario El deseo de Lacan*, Ed. Atuel-Anáfora, 1997.
- Lacan, J. “De Epistème a Mitos”, en *Seminario . La Transferencia*. Editorial Paidós. Año 2003.
- Lacan, J. *Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis*. En Escritos 1. Ed. Siglo Veintiuno, 1986.
- Lacan, J. “Introducción a los comentarios sobre los escritos técnicos de Freud”, en *Seminario. Los escritos técnicos de Freud*, Paidós, 1986.
- Lacan, J. “Introducción del gran Otro”, en *Seminario . El yo en la teoría de Freud y en la técnica psicoanalítica*. Paidós, 1986.
- Lacan, J. “La verdad surge de la equivocación”, en *Seminario. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós, 1981.
- Lacan, J. “La ciencia y la verdad”, en *Escritos 2*, Ed. Siglo Veintiuno, 1986.
- Lacan, J. *Seminario 11*. Capítulo 20. Editorial Paidós 1987.